

EL VIAJE DE PEDRO

Clara Muñoz

Los antiguos griegos consideraban el viaje como una experiencia esencial para aproximarse al mundo. El viaje es para Pedro Déniz (Gran Canaria, 1964) una experiencia vital que le aporta contactos con otros seres, con otras culturas, con otras formas de ver el mundo. El viaje planteado no sólo como recorrido geográfico sino también como tránsito interior. En *Welcome Bridge* (Puentes de Bienvenida), retrospectiva presentada por el artista en San Martín Centro de Cultura Contemporánea, incluye los trabajos más representativos realizados en los últimos veinticinco años. Diferentes propuestas a través de las cuales pretende hacer visible la perversidad de las tramas del poder en un mundo surcado por los flujos migratorios (sur-norte), la desigualdad y la discriminación social.

Pese a la crítica política y social que lleva implícita su obra, ésta se localiza en el espacio artístico. Es decir, en el territorio del vídeo, la performance, la instalación, la escultura y el objeto, apropiándose de algunas estrategias del povera, minimalismo, surrealismo, conceptual e, incluso de las acciones y la performance de los setenta. Las reflexiones que suscita no se desligan de su trayectoria conceptual y objetual, ni tampoco de la poesía visual, una forma de poesía no verbal que le permite experimentar con la imagen y algunos elementos plásticos. La obra de Pedro Déniz se desliza en la frontera entre los géneros y las artes. Un trabajo procesual que viene precedido de un concepto que va desarrollando a través de distintos campos disciplinares, dando lugar a una poética subversiva que deja entrever los enigmas que se cuestiona el artista. Interrogantes sin respuesta, preguntas lanzadas al vacío que se nutren de otras preguntas sobre el ser humano y sobre sí mismo en relación con el mundo que le rodea. Cuestiones relacionadas con temáticas como el binomio paisaje/territorio, la identidad, el cuerpo, el dolor, la enfermedad, el género y la memoria, pero también la guerra, las desigualdades, la emigración o los desplazamientos tanto éticos como culturales. Una serie de cuestiones que sugieren preguntas y entretejen significados que encierran cuestiones que el espectador debe resolver.

Nada más subir a la segunda planta de San Martín vemos una alfombra roja que nos introduce en la exposición. *Welcome 4 Horizontes*, *sitie-specific* realizado para la ocasión, nos recuerda las alfombras que suelen usarse para marcar una ruta determinada. La alfombra roja nos trae a la memoria la gala de los Óscar donde acuden los actores de moda. Asociada al poder, suele usarse en ceremonias donde acuden personas importantes o celebridades. La alfombra de Pedro Déniz nos da la bienvenida y nos invita a transitar por ella. El artista pretende romper con el sentido banal de este icono y darle otra lectura más profunda. Con anterioridad Déniz ha desplegado sus alfombras en la ciudad, en la playa, en el museo, incitando a la gente a caminar por ella. La alfombra amplía su horizonte conceptual y se convierte así en un artefacto que le sirve para tender puentes con el público, para proponerles un trayecto que nos traslade

a un mundo mejor. El color rojo está asociado con el poder y la ambición pero también con el amor, la sangre y la pasión. La alfombra está orientada hacia los cuatro puntos cardinales, hacia el mar. Un lugar mítico en una isla que tradicionalmente se conectaba con el mundo a través del mar. El mar como punto de apertura, no de aislamiento. El mar como viaje, como puente. Un viaje que, según Orlando Britto, el comisario de la exposición, “le permite dirigirse hacia un horizonte utópico, arribar a un nuevo lugar liberado de guerras, genocidios, hambre, pobreza, enfermedades y privación de los más esenciales derechos y libertades”.

La botella es otro de los iconos esenciales en la obra de este artista. Este objeto transparente que deja ver lo que lleva en su interior, es el eje central de obras como La Puente, Implosión, Japy New Year, Serie Cóctel Molotov o Triunfos, senderos del pensamiento. La botella como contenedor fue utilizada en La Puente (The Bridge) en el año 1998. Un proyecto realizado en colaboración con ochenta artistas de diversas nacionalidades que enviaron una obra propia que Déniz metió en una botella y lanzó al mar en una acción realizada en el antiguo meridiano 0º, situado en la Isla del Hierro. Déniz nos asegura que “este proyecto surge de la confusión mediática durante la guerra del Golfo Pérsico en 1991, la comunicación derivó en desinformación y estar a la deriva de los medios se convirtió en cotidiano y anónimo”. Este proyecto no sólo nos habla de la deriva de la información mediática sino también del viaje, de ese trayecto que tanto interesa al artista. De hecho, han aparecido varias botellas en la otra orilla del Atlántico y el artista ha viajado para conocer a las personas que se encontraron esos mensajes insólitos, estableciendo contacto con ellos, encontrando diversos ambientes a través de los cuales acceder a otras culturas y formas de aproximarse a mundos dispares.